LOS CABALLEROS DE LA TORTUGA,

DRAMA LIRICO-ALEGORICO-FANTASTICO-BURLESCO,

EN TRES ACTOS, EN VERSO,

ORIGINAL DE

EUSEBIO BLASCO,

MUSICA DEL

MAESTRO GAZTAMBIDE.

Representado por primera vez en el teatro de la Zarzuela, la noche del 23 de Diciembre de 1867.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1867.

PERSONAJES.	ACTORES.
LA PEPA.....	STA. ZAMACOIS.
CENON PRIMERO, rey de los vagos.....	SR. CALTAÑAZOR.
ROBERTO, traidor por naturaleza.....	SR. CARRATALÁ.
BAMBALINA, traidor por conveniencia.....	SR. ESCRIU.
MISTER WIGGS, amante de la Pepa.....	SR. CALVET.
EL NEGRO DOMIMGO..	SR. ROCHEL.

Caballeros, guardias, etcétera: coro de señoras.

La accion en la isla del Sosiego. (Alegoria.)

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de las Galerías Dramáticas y Líricas de los *Sres. Cutlon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

Jardin en la isla del Sosiego. Al frente el palacio de Cenon con puerta y ventanas practicables. Á los lados dos pabellones con puertas y ventanas practicables. Los Caballeros aparecen sentados á ambos lados del teatro en almohadones, la cabeza hácia atrás, las piernas extendidas, fumando y con los ojos medio cerrados. Dos negros se pasean á lo largo de cada fila haciendo aire á los Caballeros.

ESCENA PRIMERA.

MUSICA.

UNO. Hace buen dia.
OTRO. No le hace malo.
OTRO. Corre un fresquito que sabe bien!
OTRO. Yo dormiria...
OTRO. Yo comeria...
OTRO. Yo tengo sueño...
OTRO. Yo tengo sed...
OTRO. ¡Qué hermoso gusto tiene esta breva!
OTRO. ¡Qué bello dia para almorzar!
OTRO. ¡Suplico á ustedes que no incomoden!
OTRO. ¡Duele la lengua de tanto hablar!
UNOS. (Bostezando.)
¡Aaaaaaaah!

¡Aaaaaaaa!

OTROS. (Bostezando,)

¡Aaaaaaaah!

¡Aaaaaaaah!

UNOS. Hagamos algo.

OTROS. No hagamos nada.

UNOS. Contar un cuento.

OTRO. No seré yo!

se gasta en eso

mucha saliva,

VARIOS. Se cansa el pecho...

TODOS. Tiene razon.

Más vale que durmamos

al son de una cancion,

cantemos *sotto voce*,

lo que canta por la noche

el magnífico Cenon.

¡Chiton!

¡chiton!

Á ver si nos dormimos

con la cancion.

—

Habia una hormiga

en un hormiguero

que habia hecho liga

para ir al granero

con un hormigon,

y paso á pasito

pasaban el dia

buscando un granito

chiquito, chiquito

como un cañamon.

Metian el grano

en el agujero,

de nuevo salian

de aquel hormiguero,

pasaban, volvian

al ancho granero;

y á cada viajito

que así comenzaban,

pasito á pasito

formaroe monton.

Así, poquito á poco
quisiera vivir yo,
pasito tras pasito,
¡uno, dos, uno, dos!
como la hormiguita,
como el hormigon.

ESCENA II.

Los CABALLEROS, ROBERTO.

HABLADO.

ROB. Duermen, ¡qué dichosos son!
duermen sobre el suelo llano,
y yo tengo aquí un gusano
que me roe el corazon.
Feliz el que se hace el sueco
á la pena y al quebranto;
infeliz yo, que me aguanto
mi dolor... á palo seco!
¡Esto de pasar un año
sin conseguir ercontrar
una ocasion y un lugar
dónde poder hacer daño,
y esperar dia tras dia,
y al cabo de las semanas
quedarse uno con las ganas
de hacer una picardia,
no es vivir, ni sosegar
ni es para mí; no señor,
yo seria un gran traidor
y me voy á desgraciar.
No hallo la piedra de toque
que secunde mi interés;
¡yo nací para ciprés
y me quedé en alcornoque!
Ayer soñé... que un millon
de esclavos, que á mí llegaban,
sus cabezas doblegaban

ante mí con sumision,
y yo, con una dulzura
que avalora mis grandezas,
iba cortando cabezas
para una botonadura.
¡Oh! si mis sueños logrados
llego á ver... pero me olvido
del objeto que he traido...
¡Despertad! ¡Sus! Desdichados!
(Van despertando.)
¡Arriba! Aspirad del huerto
la fragancia embriagadora
y el ambiente que atesora
el jardin...

CAB. 1.° Hola, Roberto!

ROB. Gozad del aire salubre
que os envian frescas brisas
bañado por las sonrisas
del pálido sol de octubre.
No dormidos é inconscientes
perdais detrás de esas lomas
tan dulcísimos aromas,
y tan plácidos ambientes.

CAB. 2.° ¿Y por tan nimias razones
nos interrumpes el sueño?

CAB. 3.° Vaya un poético empeño!
Déjate de descripciones.

ROB. Otra es aquí mi mision,
tambien os vengo á decir
que teneis que recibir
á nuestro gran rey Cenon.
El aniversario es hoy
sexto de su gran reinado
y Cenon me ha encomendado
pues su secretario soy,
os haga á todos saber
que os desea saludar
y haga júbilo sin par,
que hoy es dia de placer.
Aprovechad la ocasion
y riamos y cantemos
hoy, (mañana, ya veremos.)

BAMB. Ya viene.
TODOS. (Con mucha calma.) ¡Viva Cenon!

ESCENA III.

DICHOS, CENON, BAMBALINA, GUARDIAS y ACOMPAÑAMIENTO.

Cuatro guardias traen á Cenon en un escaño ó silla de brazos que colocan en medio de la escena. Otros guardias le hacen aire, uno, detrás de él, le quita el sol con un paraguas muy grande. Muchos guardias, comparsas, cañonazos, campanas, etc.

MUSICA.

UNOS. ¡Viva Cenon!
(Muy calmosos y como soñolientos.)
OTROS. ¡Viva Cenon! (Id. id.)

De tus vasallos la voz
llegue á tu oido real
para expresarte el placer
que él saludarte les da.
Hace ya tiempo, señor,
que el pelo no te se ve;
te has puesto mucho mejor
y nos pareces muy bien!

HABLADO.

CENON. Señores, muy buenas tardes,
me alegro de verme bueno.
TODOS. Igualmente. (Con mucha calma.)
CENON. Hoy se celebra
el aniversario sexto
de mi reinado; hay alguno
que de mí no esté contento?
TODOS. No. No. (Con mucha calma.)
CENON. Pues oid un poco.
Un dia, cuyo recuerdo

me hace feliz, llegué aquí
con el amigo Roberto,
y el señor de Bambalina.

BAMB. Servidor.

CENON. Nos trajo el viento;
éramos náufragos y era
miserable nuestro aspecto.
Os vimos y os suplicamos
que nos dierais alimento,
creimos que erais salvajes...
(Transicion.) y lo seguimos creyendo.
Nos sorprendió el encontrar
pais tan raro y tan nuevo
y nos dijisteis que estabamos
en la isla del Sosiego.
—¿Qué se hace aquí? preguntamos.
—No hacer nada; nos dijeron,
comer, y beber á pasto,
no trabajar ni por pienso,
y dejar para mañana
todo lo que sea bueno.
Nosotros, como españoles,
pudimos notar bien presto
que no habia diferencia
entre este pais y el nuestro.

ROB. Eso será una opinion
y por de pronto, protesto,
yo creo que hay más pereza
en la isla del Sosiego.
Aquí un hombre á los quince años
le manda ya al peluquero
le haga la peluca, para
cuando se le caiga el pelo,
y se han dado varios casos
de llegar el hombre á viejo,
y al reclamar su peluca
decirle el otro muy serio:
—Amigo mio, estas cosas
hay que encargarlas con tiempo!

CENON. Pues en Madrid manda un hombre
hacer al sastre un chaleco,
y cuando el sastre lo trae

se ha muerto el hombre de viejo.

ROB. Aquí se tarda en pagar
una cuenta lustro y medio,
y es poco tardar, segun
las ordenanzas del reino.

CENON. Allí no pagamos nunca
y así salimos por ménos.

ROB. Aquí se da un premio al vago
más notable por sus hechos.

CENON. Si allí á los vagos premiasen
se acabaria el dinero.

ROB. Aquí la cosa más mínima,
se enmienda veces sin cuento.

CENON. Allí enmendamos las cosas
cuando no tienen remedio.

TODOS. Calma, calma. (Con mucha calma.)

CENON. Basta; este
fué un incidente pequeño;
prosigo mi ralacion.
Cuando del susto primero
salimos, os preguntamos
qué es lo que estabais haciendo.
—Elegir rey, nos dijisteis,
y nos hallamos perplejos,
porque el nombrado ha de ser
perezoso con extremo,
y se trata de nombrar
al que reuna más méritos.
—Donde estan tres españoles,
dije yo con firme acento,
no es posible que en el mundo
haya quien pueda con ellos;
y los tres nos presentamos
á la lucha muy dispuestos.
Roberto ofreció por prueba
de calma, que estuvo preso
por no acordarse en dos años
de devolver un dinero.
Bambalina hizo presente
que tenia mucho sueño,
y que pedia seis meses
para pensar en sus méritos.

Yo me adelanté en tal punto,
y dije grave y sereno:
Señores, yo he tolerado
por dos meses á un casero;
me he dejado envenenar,
costándome mi dinero,
en una casa de huéspedes
de siete reales y medio;
he dado dinero á amigos,
y en fin, para concluir,
os pido me prendais fuego,
que quisiera entretenerme
en mirar como me tuesto.
—¡Basta! dijisteis, tú eres
el rey, desde este momento;
é inauguré mi reinado
fundando para recuerdo
la órden de la tortuga,
de que os hice caballeros.
Quedasteis desde aquel dia
obligados á ser buenos
ciudadanos, ¡á cualquiera
que trabaje aquí, le cuelgo!

CAB. 3.° ¿Qué es trabajar? (Calmoso.)

ROB. Es hacer
algo.

CAB. 4.° Yo no sé qué es eso. (Id.)

CENON. Mejor. Imitad á España;
allí tan solo sabemos
hacer una cosa, ¿ois?
una tan solo.

CABS. 1.° Y 3.° ¿Qué es?

CENON. Tiempo.

ROB. (¡Ah! de escucharle me salta
el corazon en el pecho;
pensar que yo soy un quidam
y él es el rey! él ¡oh cielos!)

CENON. Ahora, hijos mios, oid (Bajando al pros
de vuestra vida el secreto.
¿No habeis observado nunca
que estais solos?

CAB. 4.° No te entiendo.

CAB. 2.° Ni yo.
LOS DEMAS. Yo tampoco.
CENON. Aquí,
en esta isla no vieron
mis ojos mujeres nunca.
CAB. 1.° ¡Oiga! ¿mujeres? qué es eso?
CENON. Aquí no hay más que hombres.
CAB. 1.° Claro!
CENON. Esto me tenía envuelto
en dudas, pues yo decia:
¿de dónde han salido estos
muchachos? Hoy lo he sabido
el archivo revolviendo.
CAB. 2.° Pero, hombre, á mí qué me importa?
CAB. 3.° Bah, no nos vengas con cuentos.
CENON. He encontrado unos papeles.
CAB. 1.° Qué dicen?
CENON. Dicen, que habiendo
venido á esta isla hace años
un matrimonio compuesto
de un jóven, no sé si inglés,
ó polaco, ó extremeño,
y una americana hermosa
y fecunda con extremo,
vivieron aquí solitos
durante bastante tiempo,
y la esposa, cada año
á luz daba dos gemelos,
y á veces tres; de manera,
que en doce años que estuviero
echaron al mundo á todos
vosotros: luego se fueron
un dia á dar una vuelta,
y al mar entrambos cayendo,
de ellos nadie supo más.
Está escrito el documento
por un tal Lorenzo: ¿quién
de vosotros es Lorenzo?
CAB. 1.° Lorenzo?... ah! sí, ya lo sé;
ese chico cayó enfermo
hace dos meses y ya
no ha salido.

CAB. 2.° Se habrá muerto.
CENON. Qué! no habeis ido á su casa?
CAB. 3.° Á su casa? No por cierto;
si está á más de treinta pasos
de aquí!
CENON. Entónces... lo comprendo.
Conque ya sabeis que sois
hijos de esos extranjeros.
CAB. 4.° Bien.
CENON. Y que vuestros papás
tal vez habrán muerto!
CAB. 4.° Bueno.
CENON. Y que sois todos hermanos
y huérfanos! Conmoveos,
bárbaros!
CAB. 1.° ¿Por qué razon?
CENON. Porque cuando tal suceso
acontece, hay que sentirlo
y conmoverse al momento.
CAB. 1.° Bueno; yo no lo sabia.
CAB. 2.° Ni yo tampoco.
CAB. 3.° (A los demas, con mucha calma.)
Lloremos.
(Todes sacan los pañuelos y hacen como que lloran.,
CENON. Idos á paseo, zánganos!
CAB. 4.° Ea, vamos á paseo.
CENO . Oidme: creo que pronto
se nos acaba el buen tiempo,
y de aquí á cuatro ó seis dias
se echará encima el invierno.
Hoy quiero pescar, segun
la costumbre que tenemos;
acudid aquí.
TODOS. (Con mucha calma.) Corriente. (Se marchan.)
CENON. Tengo que hablarte, Roberto.
BAMB. (Roberto, tengo que hablarte.)
ROB. (Bien, aquí te aguardo luego.)
BAMB. (Á Roberto.)
(Cenon estorba en el mundo.)
ROB. (Ah! un colega!)
BAMB. (Ea, hasta luego.)
(Las palabras que Roberto y Bambalina cambian ap.,

deben decirlas con gravedad y misterio. Exageracion constante.)

ESCENA IV.

CENON, ROBERTO.

CENON. Solos quedamos ya.
ROB. Solos quedamos.
CENON. Tengo que hablarte; escucha.
ROB. Ya te escucho.
CENON. No te habla el rey, sino el amigo.
ROB. Estamos.
CENON. Yo soy muy infeliz!
ROB. Me alegro mucho.
CENON. Roberto, de mi pena no te rias,
y escucha bien las desventuras mias.
Acude á mi memoria
la historia de mi estancia en esta tierra;
déjame que recuerde nuestra historia
y la parte de intríngulis que encierra.
Era un dia de abril, limpio y sereno,
de aquellos en que el aura vaga inquieta,
tristes ¡ay Dios! tan solo
para aquel que no tiene una peseta.
Caminando al acaso
y exhalando del pecho hondo suspiro,
cruzaba un hombre con inquieto paso
las verdes alamedas del Retiro.
«¿No hay quién me pegue un tiro?»
decia el hombre aquel de rabia ciego;
y apareciendo otro hombre de repente,
dijo tranquilamente:
«Si lo paga usted bien, yo se lo pego.
¿Quién eres tú, fantasma con levita?»
dijo el primero: y respondió el segundo:
«Soy un hombre fatal que necesita
mandar un ciudadano al otro mundo.»
Entrambos personajes se miraron;
á hablar se entretuvieron;
sus penas se contaron,
y á las pocas palabras, se entendieron.

Era el uno un actor, á quien tenian
las silbas y el dolor con duelos hartos;
el otro, era un cantante; ambos sufrian,
y entre ambos personajes reunian...

ROB. Lo recuerdo muy bien; veintidos cuartos.

CENON. El cantante eras tú.

ROB. Tú el actor eras.

CENON. Éramos aquel dia un par de fieras.
Pacto hicimos formal de procurarnos
algo con que poder alimentarnos,
y á la calle del Príncipe vinimos
y enfrente de un café nos detuvimos.
Un don Lucas Perales,
empresario, y persona de caudales,
nos propuso llevarnos á la China,
pagándonos del viaje el caro escote,
para hacer en la china algunos dramas
en idioma hotentote,
cosa fácil á fe, habiendo de sobra
en Madrid tanta obra
que en el idioma aquel puede decirse
sin gran necesidad de traducirse.
Aceptamos; salimos;
naufragamos, y aquí por fin, vinimos.

ROB. Todo eso lo sabia de memoria;
nada nuevo me cuentas de la historia.

CENON. Ay! sí! ¿crees tal vez que el empresario
se salvó como tú en alguna tabla?
no hay tal: soy un presunto presidiario!

ROB. Cielos! qué dices? habla!

CENON. Cuando empezó la tempestad y el ruido,
cogí á don Lucas, ¡ay, cómo temblaba!
le agarré del pescuezo y, decidido,
le quité una cartera que llevaba.

ROB. Y despues, qué le hiciste?

CENON. Al agua lo arrojé.

ROB. Pues te luciste.

CENON. Harto es mi desconsuelo!
Á poco espacio, el cielo
se desgajó; gritamos; me llamaste,
y comenzó el naufragio y los apuros.

ROB. Qué habia en la cartera que robaste?

CENON. No lo digas á nadie; quince duros!!
ROB. Ah! Qué horror! (Tapándose la cara)
CENON. Desde entónces, mi existencai
es un tormento horrible;
me arma unos alborotos la conciencia,
que no he visto cosa más terrible.
Qué debo hacer para calmar mi pena?
ROB. Te lo diré muy pronto.
Regálame el poder, y en un retiro
vete á llorar.
CENON. Qué! tú...
ROB. Te digo
que vayas á llorar; no seas tonto.
CENON. Y quién gobernará?
ROB. Yo.
CENON. Tú lo dices?
Tú quieres ser el rey?
ROB. Sí.
CENON. Las narices!
ROB. Tiempo hace ya que serlo yo debiera;
tiempo hace ya que necesito serlo.
Tú tienes un borron!
CENON. Oh! la cartera!
ROB. Cédeme el puesto.
CENON. Vete; no has de verlo.
Yo amigo te creia!
ROB. Amigo? Pues por eso lo pedia.
CENON. Ah! cuánto desengaño!
ROB. Por fuerza lograré lo que deseo;
sábelo ya: tu proceder extraño
es feo, feo, feo, feo... feo!
CENON. Y hablas de feos tú!
ROB. Yo fuí tu amigo;
yo te evité que un tiro te pegaras;
de tu nueva fortuna fuí testigo,
y te dejé que en calma la gozaras.
Yo he sabido seguirte á todas partes,
y gastarme, amoroso, tu dinero;
yo he sabido buscar, sin malas artes,
el medio de comer de tu puchero;
yo he sido el que he comido de tu sopa;
me he vestido mil veces con tu ropa;

yo el que de tus cigarros he fumado,
y el que á tu costa, en fin, se ha reparado.
Pues dime, ¿qué más quieres?
Acaba, ¿eres mi amigo ó no lo eres?
Tú el rey y yo el vasallo?
vamos, si yo no sé cómo me callo!
Si casado te hubieras algun dia...

CENON. Basta, basta por Dios, basta y no sigas;
deja que aparte con horror la vista;
deja que me vaya y más no digas,
y que el Señor te asista.

ROB. Desgraciado, tu suerte está fijada,
tú has de ser infeliz, yo que te escucho
te anuncio que tu vida está contada.

CENON. Qué horror! Adios.
(Se va tapándose la cara con las manos.)

ROB. (Con tranquilidad.) Que te diviertas mucho.

ESCENA V.

ROBERTO.

De hoy más tiembla, Cenon,
porque yo soy traidor de profesion;
y no ha de haber ardid que yo no trame
para quitarte de tu sitio, infame.
(Al público.)
Creo que esto se llama
allá, en tierra española, melodrama.

ESCENA VI.

ROBERTO, BAMBALINA.

Procúrese decir esta escena con rapidez.

BAMB. ¡Roberto!

ROB. (Disimulemos)
Hola, Bambalina!

BAMB. ¿Ves
cómo he venido é buscarte
segun te dije?

ROB. Sí á fe.
Qué me quieres?
BAMB. Ayudarte
en tus planes.
ROB. Á mí?
BAMB. Pues!
ROB. En qué planes?
BAMB. No me ocultes
que á Cenon no quieres bien.
ROB. Yo!
BAMB. Sí, tú sueñas á voces.
Ayer te oí...
ROB. Bien, y qué?
BANB. Eran las diez; tu aposento
está junto al mio; ayer
yo no podia dormir
oyéndote hablar.
ROB. (Pardiez.)
BAMB. Se oia crugir tu cama,
y un chirrido!... adiviné
que furioso te volvias
contra tí mismo, tal vez
rascándote la cabeza
arrancándote la piel.
ROB. ¡Es verdad!
BAMB. Despues oí
tus pasos y comprender
era fácil, que tú andabas...
ROB. Sí, de pared á pared.
BAMB. Despues, el gato dió un grito.
ROB. Me estorbaba, y lo estrellé.
BAMB. Despues, volviste á acostarte,
dormiste un poco, y despues
comenzó tu pesadilla...
gritabas: «lo mataré!»
Cenon, eres un bandido!
ROB. Calla!
BAMB. Callo: mas ya ves
que entre tú y yo no hay secreto
posible; te ayudaré.
ROB. Pero...
BAMB. Roberto, descuida.

Soy gallego.

ROB. Abrázame.

BAMB. Dispon de mí como quieras,
nada tienes que temer.
¡Dudas!

ROB. Sí, dudar debiera...

BAMB. Dime al momento por qué.

ROB. Tú llegastes á la isla
con nosotros!..

BAMB. Así es.

ROB. Pero tú...

BAMB. ¿Qué?

ROB. No saliste
de Madrid con el tropel
de actores y de danzantes
que hicimos el trato aquel.
Cuando aquí ya, preguntamos
quién eras, dijiste que
un marinero salvado
del naufragio, y para hacer
pacto de compañerismo...

BAMB. Sí, mi nombre abandoné
por tomar uno que fuera
más teatral.

ROB. Eso es.
No habrás mentido...

BAMB. Sospechas
de mí?

ROB. No... no...

BAMB. (Lo engañé.)

ROB. Choca. (Se dan la mano.) Y ahora pensemos
qué es lo que se debe hacer.
Odias á Cenon?

BAMB. Á muerte.

ROB. Por qué?

RAMB. Yo me sé por qué.

ROB. Qué se podria inventar?...

BAMB. Para hacerle daño?

ROB. Pues!

BAMB. Con turbar la paz aquí
se volverán contra él.

ROB. ¡Verdad!

BAMB. Tú no has observado
en qué consiste este bien
que há seis años se disfruta
en la isla?

ROB. No lo sé;
pero veo que vivimos
lo mismo que en un Edem.

BAMB. (Con misterio y tono sentencioso.)
Dos cosas únicamente
reinan en el mundo.

ROB. Á ver?

BAMB. Dos cosas, tan solo dos!
el amor y el interés.
Los hombres solo se alteran
por amar, ó por comer.
El corazon y el estómago;
tal es la vida.

ROB. (Convencido.) Tal es.

BAMB. Allí donde hay un disgusto,
allí donde hay un tropel,
allí donde hay una riña,
allí donde hay un revés,
y allí donde dos se baten
ó donde se matan cien,
no averigües lo que pasa
ni preguntes el por qué;
siempre es cuestion de *un dinero*
ó cuestion de *una mujer*.
Sentados estos principios,
observa, y observa bien.
Aquí hay dinero de sobra,
las mujeres no se ven;
estamos como queremos,
y todo es paz, ya lo ves.
En cuanto en esta comarca
se introduzca una mujer
y haya una *sindineritis*
que mate ocho hombres ó diez,
se exacerban las pasiones
y el apetito á la vez,
y echando á Cenon la culpa
de lo que pasa, ya ves

que en ménos que canta un gallo
acabaremos con él.

ROB. Bravo, Bambalina, bravo!
¡Ah! buscaré una mujer
aunque tenga que salir
de la isla, sí, pardiez!
Y tú recoge el dinero...
que yo me lo guardaré.

BAMB. Discrecion y manos largas.

ROB. Sí; prudencia y sensatez.

BAMB. Hasta despues, y lo dicho.

ROB. Lo dicho, y hasta despues.

ESCENA VII.

ROBERTO.

En todos los melodramas
que haciamos en Madrid,
siempre que los personajes
necesitaban salir
para que el autor del drama
los matase ó cosa así,
con nombrarlos el que estaba
en la escena, ó con decir
rumor siento, ú «oigo pasos»
ya los tenia usté allí.
Yo necesito ahora mismo
una muchacha gentil...
no importa que sea mala,
como que no es para mí...
Mas ¡cielos! qué es lo que miro?...
(Mirando hácia un lado.)
una barca..., soy feliz!
dos hombres y una mujer
se dirigen hácia aquí!
¡Si no podia por ménos!
póngome á verlos venir.

ESCENA VIII.

PEPA, MISTER WIGGS, el NEGRO.

Vienen vestidos de viaje. El Negro trae un sombrero de paja y una jaula con un loro.

MUSICA.

PEPA. Ya veo tierra,
gracias á Dios;
ay qué cansancio!
ay qué calor!

MISTER. Mi estar cansado
bastantemente,
sudar la frente,
quemar el sol.

DOM. Jesus qué playa.
Jesus qué casas
y qué jardines,
y qué calor!

PEPA. Qué pais es este?

MISTER. Mí no lo saber.

PEPA. Ay! habrá salvajes?

DOM. Todo puede ser.

PEPA. Y si los hubiera
¿qué nos pasará?

MISTER. Mi no sabe nada.

DOM. Se nos comerán.
Vámonos pronto, vámonos de aquí.
¡Ay qué dolor, qué dolor será
si se nos comen, ay pobre de mí,
qué atrosidá!

PEPA. Silencio, y vamos viendo por aquí
si alguien acaso viene por acá,
y si podemos el bulto escurrir
lo mejor será.

—

Chit, chit!
Chit, chit!

DOM. No se ve ná.

(Van recorriendo la escena con temor.)

MISTER. Mi no...
PEPA y DOM. (Asustados.) ¡Ay!
MISTER. Ser yo...
PEPA. Qué susto me dió!

TRIO.

PEPA. Jesus, qué susto que tengo.
no sé qué va á ser de mí,
que van á comerme cruda
si llego á hacerles tilin.
Fatigas me dan de muerte,
volverme quiero á Madrid,
que aquí se comen la gente...
¡Uf!
¡Válgame Dios qué pais!

MISTER. Mi estar gran susto de miedo
no saber qué pasa aquí,
comerme probablemente
de biftec ó de rosbif.
Salero, de mí no apartes, (Á Pepa.)
salero venir á mí,
pais que comen ingleses.
¡Uf!
Válgame Dios qué pais!

—

DOM. Jesus, qué miedo me da,
¡ay probesito de mí!
salvaje comerme quiere,
ayúdeme usté á sentir.
Semejantes atropellos
no se han hecho para mí,
sudores me dan de muerte.
¡Uf!
Várgame Dios qué pais!

HABLADO.

PEPA. ¡Ay! suceda lo que quiera,
ante todo descansemos,
tengo una pena tan grande

y una especie de mareo...

MISTER. Pepa, tú ser cosa mia
y yo por tí...

DOM. Estamos frescos.
El amo con sus locuras
nos va á matar.

PEPA. Sí, tal creo.
No era mejor proseguir
nuestro viaje, y á buen tiempo
llegar á Pekin, en vez
de echar ese barquichuelo
diciendo que ibamos solo
á dar un corto paseo?
Me habeis matado. (Á Mister.)

MISTER. Je, je.

PEPA. Y se rie!

DOM. Ya lo creo.
No sabe su mercé aun
lo que es el amo; en diciendo
que le da por inventar
extravagancias...

MISTER. Silencio!

DOM. Aquí nos van á comer...

ESCENA VIII.

DICHOS, ROBERTO.

ROB. No hay tal.

LOS TRES. ¡Ah!

ROB. (¡Bonito cuerpo!)
¿Quién sois?

PEPA. Inglés, quiénes somos?
Habla tú.

MISTER. Yo estar Guillermo
Wiggs, vecino de London.
Osté estar por lo que veo
un salvaje.

ROB. ¿Qué?

DOM. (¡Agua va!
¡nos despampanan!)

MISTER. Yo espero

ser comido por osté.
(Se sienta.)

PEPA. No le haga usté caso.

ROB. Veo
que lo ha tomado con calma.
¡Hola!

ESCENA IX.

DICHOS, dos GUARDIAS.

ROB. Á este par de sujetos
llevad á esos pabellones,
y que esperen allí nuevo
aviso.

DOM. ¡Ay, ama!

ROB. ¡Chiton!

DOM. Ay, ama mia, ¿qué es esto?

MISTER. Osté estar barbaridad.
(Á Roberto. Los guardias se llevan á Wiggs y á Domingo. Á aquel al pabellon de la derecha del actor, y á Domingo al de la izquierda.)

ESCENA X.

ROBERTO, PEPA.

ROB. Habla, ¿quién eres? ¿Qué es esto?
¿cómo aquí llegar pudiste?
¿quién te trajo? ¿á qué viene eso?
Tus ojos que airados miran,
tu continente sereno,
indican que no te asombra
lo que por aquí estás viendo.

PEPA. ¿Asombrarme? pues bonita
es la niña para eso!
(Si no finjo tener calma
me parece que me pierdo.)

ROB. ¿Cómo te llamas?

PEPA. Josefa.

ROB. Vienes...

PEPA. De Madrid.

ROB. Oh, cielos!
dame noticias de allí,
seis años ha que deseo
saber qué pasa en mi patria;
tú has vivido mucho tiempo
en Madrid?

PEPA. Desde chiquita
he sido, hasta hace año y medio,
vecina de un cuarto cuarto
en el callejon del Perro.

ROB. ¿Y qué sucede en la villa?

PEPA. ¿Qué pasa? poco de bueno.
No hay un cuarto: andan las gentes
de medio lado, temiendo
que al revolver de una esquina
les quiten hasta el chaleco.
Desapareció el metálico,
el pan anda por los cielos,
y una libra de patatas
cuesta seis duros y medio.

ROB. ¿Por qué viajas?

PEPA. Porque soy
muy desgraciada.

ROB. Deseo
saber tu historia.

PEPA. Es sencilla.
Papá era carabinero,
se retiró del servicio,
pasando á ser fiel de fechos;
luego tuvo una tahona
y despues se hizo sereno.
Por último le tocó
la loteria, y en ello
se funda mi desventura;
se metió en no sé que enredo,
salió de Madrid, nos dijo
que pronto volvia á vernos,
le estuvimos esperando
dos años, y aun no ha vuelto.
Mamá, viéndose tan mal,
pensó en el suicidio.

ROB. Cielos!

PEPA. Y se envenenó con fósforos
la víspera de San Pedro.
Quedéme sola en el mundo,
y entónces ese sujeto
que estaba en casa de huesped,
y solo tenia al negro
para plancharle la ropa
y almidonarle los cuellos,
me tomó de camarera,
y yo le llevaba en peso
la casa; desde aquel dia
le sirvo con gran esmero,
y hoy, ausente de Madrid,
me lleva con doble sueldo.
No tengo padre ni madre,
y crea usted, caballero,
que á fe de Pepa Perales...

ROB. ¡Eh!

PEPA. ¿Qué sucede?

ROB. (Rapidez creciente.) Habla presto.
¡Perales es tu apellido?

PEPA. Sí.

ROB. ¿Tu padre era pequeño,
gordete, cari-redondo,
ceci-junto, peli-negro,
pati-difuso, feote,
muy hablador y muy terco?

PEPA. Sí, reconozco á mi padre
en esos detalles bellos.

ROB. Partió de Madrid hará
seis años?

PEPA. Sí, caballero...

ROB. Se llamaba Lucas?

PEPA. Lucas!
Hable usted.

ROB. No hay más remedio,
tengo que decirte...

PEPA. Sí...
Sepa yo...

ROB. Lo quiso el cielo.

PEPA. Más diga usted.

ROB. Desdichada!

PEPA. Cómo está mi padre?
ROB. Muerto!
PEPA. ¡¡Ah!!
(Da un grito y cae desmayada en brazos de Roberto.)
ROB. La Providencia quiere
que se logren mis intentos.
Todo me viene á las manos.
¡Hola! eh!
(Aparecen otros dos guardias.)
Cargad con eso.
(Se llevan los guardias á Pepa.)
Á mi casa.—Bambalina!

ESCENA X.

ROBERTO y BAMBALINA.

BAMB. Qué te ocurre?
ROB. Que estoy ébrio
de placer.
BAMB. Habla.
ROB. En la isla
una muchacha tenemos.
BAMB. ¿Qué dices?
ROB. ¿Y á que no sabes
quién es ella?
BAMB. Quién? no acierto...
ROB. Es la hija de don Lucas!
BAMB. Pepa?
ROB. La conoces?
BAMB. Cielos!
¡Pepa en la isla!
ROB. Sí tal.
BAMB. ¡¡Ah!!
(Da un grito y cae desmayado sobre Roberto.)
ROB. ¡Qué demonios es esto?
Por qué se desmaya este
tambien? Pardiez, no comprendo.
Hola! eh! guardias, á mí!
(Aparecen otros dos guardias.)
GUAR. Llamabais.
ROB. Cargad con esto,

llevadle á su casa.

GUAR. Bien.

(Se oye rumor dentro.)

ROB. Vienen. Me enteraré luego
de lo que entre Bambalina
y esa mujer hay por medio.
Ahora finjo de Cenon
una órden prohibiendo
el dinero en esta isla,
y empiezo por recogerlo
y guardármelo en mi casa
por lo pronto, y luego... luego
ya veremos de qué modo
de todo él me apodero.
En cuanto no haya ni un cuarto
entra el desórden, y á tiempo
lanzo á Pepa entre estos bárbaros
y hemos armado el jaleo.

ESCENA XI.

LOS CABALLEROS.

MUSICA.

CORO. Ya hemos dado un paseito
pausadito,
ya hemos dado á los espíritus
espansion;
estos dias tan ventosos
son hermosos
y preparan al estómago
para hacer la digestion.

—

Corre un viento saludable
y agradable,
ya se aleja la canícula,
ya se va;
ya se marchan los mosquitos
tristecitos
y se acerca el tiempo incómodo

de tenerse que arropar.

—

Pero á bien que á mí me espera
leña seca y blanco pan,
haga el tiempo que Dios quiera,
que lo mismo se me da;
diez comidas hago al dia,
diez comidas nada más,
que haga sol ó que diluvie
ni me quita ni me da.
Vivamos, comamos,
sin pensar en más.
y viva la in-
sensibilidad.

—

Este es el sistema
para bien llegar
á completa per-
fectibilidad.
Este es el sistema
este es,
y el que no lo crea que lo venga á ver.

—

ESCENA XII.

DICHOS, CENON, ROBERTO.

CENON. Me alegro de veros
en tan santa union,
salud, caballeros.
CORO. Salud á Cenon.
CENON. Id por los avios,
id sin dilacion.
CORO. Vamos por los avios
sin dilacion.

—

ROB. (De pesca va el tirano,
y yo en mi firme anhelo,
le tendré el anzuelo,
le haré en la red entrar,
veremos si enredado

por mí en la fiera gresca
le pesco en otra pesca
que voy á preparar.)

—

CENON. (Á ver si me distraigo
siquiera por momentos
de mil remordimientos
que siento sin cesar.
La sombra de don Lucas
me pesca, y yo me engresco,
no sé lo que me pesco,
me siento desmayar.)

—

(Vuelven á entrar los Caballeros con cañas de pescar.)

Traed las banquetas.

(Los guardias traen unas banquetas altas que van colocando formando círculo alrededor de la escena. Cenon debe estar en el fondo formando cabecera.)

CENON. Sentarse.

UNOS. (Sentándose.) ¡Ajá!

OTROS. (Id.) ¡Ajá!!

CENON. Preséntese el objeto
que nos reune acá.

(Los guardias traen un velador que colocan en medio del semicírculo formado por los pescadores. Encima del velador colocan una pecera con un pescado.)

CENON. Mucho silencio ahora
y aguce cada cual.

(Tienden todos las cañas hácia la pecera.)

CORO. Silencio, chist, silencio,
no hay que chistar,
quieto, quietos, señores,
que va á picar!...
¡Ay, que pica, que pica, que pica!
¡Ay que se va!
¡Poquito á poco,
no alborotar!...
Es una cosa
dificultosa,
es una empresa
muy espinosa.

Tira que tira,
vamos tirando,
y hasta que pique
no hay que cesar.
Chito, ¡chist! chito!
no hay que chistar,
¡quietos... señores...
que va á picar!...

—

(Quedan todos mirando hácia la pecera, con todas las cañas inclinadas hácia ella, y muy atentos. Cuadro.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion del anterior, pero cubierta de nieve. Los Caballeros y Cenon aparecen sentados como quedaron en el final del primer acto, y dormidos, con las cañas tendidas hácia la pecera. Deben estar cubiertos de nieve. Durante algunos momentos, la música preludia un *ritornello* hasta que comienza á hablar Roberto.

ESCENA PRIMERA.

CENON, los CABALLEROS, ROBERTO bajando del palacio al proscenio.

ROB. Oh portentos de pereza,
monstruos de comodidad,
vuestro sueño es muy tranquilo,
veremos el despertar!
Á ver, un par de gaznápiros!
(Vienen dos Guardias.)
UN GUAR. Señor...
ROB. Á ver, otro par!
(Vienen otros dos.)
Coged con mucho cuidado
á Cenon, tal como está,
y llevadle á su aposento
sin que se despierte. Andad!

(Cogen entre los cuatro la banqueta en que está Cenon, y se llevan á este á su palacio.)
Ahora tendamos la red
con calma y seguridad.
¡Chist, chist! (Llamando hácia la izquierda.)
Pepita!

ESCENA II.

ROBERTO, los CABALLEROS, PEPA.

PEPA. ¿Qué es esto?
ROB. Silencio!
PEPA. Mas...
ROB. Ven acá.
PEPA. Permitidme, caballero,
que os pretenda interrogar.
Yo tenia un padre anciano
caballero principal,
concurrente al café Suizo
y contratista del gas.
Me dejó seis años hace
sumida en triste orfandad,
y obligándome mi suerte
con un inglés á viajar,
llego aquí para que vos
me deis un golpe mortal.
Acabad hoy de decirme
quién asesinó á mi papá.
ROB. Ay desconsolada Pepa!
todo, todo lo sabrás,
pero antes has de ayudarme
y me tienes que ayudar.
¿Qué darias por saber
quién fué el que con mano audaz
hizo con tu señor padre
tamaña barbaridad?
PEPA. Daria cuanto poseo,
mi vestido de tartan,
mi redecilla de acero,
mis alhajas...
ROB. Y qué más?

PEPA. Mi vida, si sirve de algo.
ROB. Pues bien; sin tener que dar
nada de eso puedo yo
á tu presencia llevar
al susodicho sujeto
si tú me ayudas.
PEPA. Hablad.
ROB. En precio de la noticia
lo que yo te diga harás?
PEPA. ¡Sí.
ROB. Colócate aquí en medio.
Ves á esos hombres?
PEPA. Sí tal.
ROB. Voy á hacer que se despierte ;
al verte se extrañarán,
jamás han visto mujeres.
PEPA. Qué desgraciados serán?
ROB. Ah! eso es una opinion
discutible.
PEPA. Continuad.
ROB. Procura, Pepa, prendarlos,
trastórnalos.
PEPA. Pero...
ROB. Y haz
que enamorados de tí,
se vuelvan locos de atar.
PEPA. Decidme; y si se propasan?
ROB. Niña, te crees que estás
en Madrid? Has lo que digo
y nada temas.
PEPA. Bien está.
Despertadles.
ROB. Eso es grave.
No se suelen despertar
tan fácilmente. Señores!
ROB. Ayúdame.
PEPA. Idos ya,
que yo los despertaré
con una voz nada más.
¿Qué hombre por frio que sea
no despierta al escuchar
la voz vibrante y sonora

de una muchacha juncal?
Adan despertó á la voz
femenil... y era un Adan!
yo soy Eva, y española!
dejadme, y ello dirá.
(Se va Roberto. Á una nota ó trino de Pepa, abren los ojos todos los caballeros.)

ESCENA III.

PEPA, LOS CABALLEROS.

MUSICA.

CORO. Creí que decian,
creí que llamaban,
sin duda soñando
esa voz oí.
PETRA. Salud, caballeros.
CORO. Jesus... ay, que han dicho?
quién es este bicho
que yo nunca ví?

—

(Van levantándose y observando como asustados á Pepa: unos se acercan y le tocan los vestidos, otros hablan en secreto y la miran.)

Yo no sé qué siento
en este momento;
yo no sé qué cosa
que pasa por mí.
Nunca he sospechado
ni he imaginado
que en el mundo hubiera
una cosa así.

—

PEPA. Cómo se han quedado,
cómo me han mirado,
casi me dan ganas
de echarme á reir!
Esta sí que es cosa
nueva para mí,

estas cosas nunca
pasan en Madrid.

—

CORO. (Ay que boquita
tan chiquitita!
ay qué manita
tan pequeñita!
Jesus que ojuelos
tan picaruelos!
Jesus qué talle!
Jesus qué pie!
Ay qué bonito
tiene el cabello!
ay qué blanquito
que tiene el cuello!
Cómo sonrie!
cómo se rie!
ay qué remona!
qué mona es!)

—

CORO. Dinos cómo te llamas,
dinos quién eres.
PEPA. Pertenezco á la clase
de las mujeres.
Yo soy mujer.
CORO. Explicanos, y eso,
qué viene á ser?

—

PEPA. La mujer, señores mios,
es del hombre la mitad,
compañera inseparable
de su casa y de su hogar:
la mujer es ángel bueno,
que en amante y dulce afán
hace al hombre muchos mimos
y le sabe dominar.
Es quien arma las querellas
y es quien sabe hacer la paz,
y va el hombre detrás de ella
sin poderlo remediar.
Es, en fin, media naranja
de la triste humanidad,

y sin ella no es posible
ni vivir ni sosegar.

—

CORO. Lo que me estás diciendo
me está llegando al alma,
perdiendo estoy al calma,
la vista se me va.
Yo necesito, niña,
que á mi querer te animes,
yo quiero que me mimes,
yo busco en tí la paz.
Acércate, pichona,
acércate, monona,
yo quiero que me quieras,
que yo te quiero á tí;
y echándote besitos
y haciéndote mimitos
me pasaré la vida
así, así, así. (Echándole besos.)

HABLADO.

PEPA, los CABALLEROS.

CAB. 1.° Oye! (Queriéndola coger.)
CAB. 2.° ¡Ven aca! (Id.)
PEPA. Cuidado!
CAB. 3.° Acércate á mí, tontuela,
¿con que te llamas mujer?
PEPA. No señor; me llamo Pepa.
CAB. 4.° ¿De dónde vienes?
PEPA. De España.
CAB. 1.° Eso debe estar ahí cerca;
¿es buena tierra?
PEPA. Magnífica!
No la hay mejor ni más bella.
CAB. 2.° ¿Y hay allí muchas mujeres?
PEPA. Muchísimas.
CAB. 3.° Y son bellas
como tú?
PEPA. Son mucho más.

CAB. 4.° Vea usted!
PEPA. Son hechiceras.
CAB. 4.° Yo voy á encargar allí
un paquete.
CAB. 2.° Yo una gruesa.
PEPA. Hola!
CAB 3.° Y dime, para qué
sirven?
PEPA. La pregunta es buena!
Para cuidar á los hombres;
para hacerles llevadera
la vida, y aun para darles
quebraderos de cabeza.
CAB. 1.° Y ellos os querrán muchísimo?
PEPA. No; que son unos troneras,
y nos dan cada disgusto...
CAB. 1.° Infames!
CAB. 2.° ¿Y no os obsequian?
PEPA. Sí, y aun nos regalan algo
para tenernos contentas.
Cnando nos aman, procuran
cautivarnos con finezas,
nos dicen palabras dulces
nos echan miradas tiernas,
luego nos besan la mano...
(Los caballeros besan la mano á Pepa.)
Quietecitos!
CAB. 1.° ¡Sabe á nectar!
PEPA. Otros hombres usar suelen
muy diferentes sistemas,
no nos hablan, y suspiran.
TODOS. ¡Ayyyy!
PEPA. Así, así se empieza.
Qué pronto habeis aprendido
á hacer el oso!
CAB. 1.° Es muy bella!
CAB. 2.° ¡Qué bonita es la mujer!
CAB. 1.° Y dime, cómo se arreglan
allí para apoderarse
de vosotras?
PEPA. Eso es cuenta
de cada cual, y ademas

dádivas quebrantan peñas.

CAB. 2.° (Llevándosela aparte.)
(Mira, yo tengo ahorraditos
dos mil duros.)

CAB. 3.° (Id.) (Oye, Pepa,
te voy á comprar un gorro.)

CAB. 4.° (Id.) (Yo te regalo mi hacienda.)

CAB. 3.° (Id.) Oye!

CAB. 4.° (Id.) Escucha!

CAB. 1.° (Id.) Mira!

CAB. 2.° (Id.) Mira...

PEPA. (Desasiéndose.)
Él! quietecitos!!

CAB. 1.° No temas.

PEPA. Acepto vuestros obsequios,
pero las manitas quietas.

CAB. 2.° ¡Ay qué pie! (Queriéndoselo coger.)

PEPA. Quieto!

CAB. 1.° Á propósito
de pies, dime, y en tu tierra
se baila?

PEPA. Vaya!

CAB. 2.° Y se canta?

PEPA. Mucho! en eso no hay quien pueda
con España, que tenemos
en esa bendita tierra
una soledad que embriaga,
un fandango que marea,
un vito que vuelve locos,
un jaleo que es jalea,
seguidillas de Madrid
y seguidillas manchegas,
y un polo de arza pilili
y una jota aragonesa.
Cuando canta una española
y la guitarra puntea,
quedan todas las naciones
así, con la boca abierta,
que no hay nacion en el mundo
que á España igualarse pueda,
ora cantando sus glorias,
ora cantando sus penas!

TODOS. ¡Ole!
CAB. 4.° Canta, y que te oigamos.
CAB. 3.° Una cancion de la tierra.
PEPA. ¡Vaya por España!
TODOS. Viva.
PEPA. ¡Aire! Repetid la letra.

MUSICA.

MALAGUEÑA.

PEPA. Suspiros que de mí salen
y otros que de tí saldrán,
si en el camino se encuentran
que de cosas se dirán.
TODOS. ¡¡Ole!!

JOTA.

PEPA. Al mirarte tan bonita
y al mirarte sonreir,
se me ocurren unas cosas
que no las puedo decir.
Ese lunarito
tan chiquirritito
que tienes ahí,
cuántos suspiritos,
cuántas lagrimitas
que me cuesta á mí;
quita, quita, quita
quita, quita, quita,
quítate de ahí.
Déjame solito,
déjame solito,
déjame vivir.
TODOS. ¡Bravo, bravísimo!
¡es un serafin!
(Repítanse las coplas *ad libitum*.)

HABLADO.

TODOS. ¡Viva la niña! (Quieren abrazarla.)
PEPA. ¡Cuidado!
CAB. 1.° Ven acá, prenda!
PEPA. Señores,
qué es esto?
CAB. 3.° Vente conmigo.
PEPA. ¡Eh! Que empiezo á mogicones

ESCENA IV.

DICHOS, ROBERTO.

ROB. ¡Alto!
PEPA. Llegais á buen tiempo.
ROB. Cenon primero da órden
de que os retireis de aquí, (Á los caballeros.)
que quiere hablar á esa jóven.
(Comienza á anochecer.)
CAB 1.° Qué lástima!
CAB. 2.° (Á Pepa.) Pronto vuelvo.
ROB. (Ap. á los Caballeros.)
Venid acá, pobres hombres;
comprendo que habeis sentido
por vez primera los golpes
del corazon que comienza
á sublevarse y dar voces.
TODOS. Es mucha verdad.
ROB. Quereis
que esa mujer os adore?
TODOS. Sí.
ROB. Pues bien; en el momento
id á vuestros pabellones,
coged dinero, compradle
algo para que se adorne;
obsequiadla.
TODOS. Vamos, vamos! (Se marchan.)
ROB. Id, id en seguida. (¡Torpes!
Cuando llegueis, será tarde;
ya habrán cumplido mi órden.)

ESCENA V.

ROBERTO, PEPA.

PEPA. Caballero, caballero,
el de los largos bigotes,
el de la nariz torcida
y el de los ojos saltones,
no seais de entrañas duras,
no acrecenteis mis dolores,
que no hay pecho que resista
tan contínuas desazones.
Por cumplir vuestro deseo
me habeis visto echar los bofes
cantando, para engañar
á todos esos señores.
En cambio de tal favor,
os suplico...

ROB. Basta; oye.
Cuando se abra aquella puerta
verás salir de ella un hombre;
no te digo más.

PEPA. Comprendo.
Le esperaré... y ¡ay del pobre!
(Se va hácia un lado.)

ESCENA VI.

ROBERTO, BAMBALINA.

ROB ¡Chist! (Llamando hácia la derecha.)

BAMB. Roberto, ya impaciente
me tenias.

ROB. Aquí estoy.

BAMB. Cómo va eso?

ROB. Ahora vòy
á contártelo.

BAMB. Corriente.
Y Pepa?

ROB. Cuidada está
por mí y á todo dispuesta,

y á fe que ocasion es esta
de que te pregunte...

BAMB. (¡Ah!)

ROB. Qué fué aquello que te dió
cuando anteayer te conté
que aquí estaba Pepa?

BAMB. Eh?

ROB. Tú te desmayaste...

BAMB. (¡Oh!)

ROB. La conoces? Yo diria...

BAMB. (Si se lo cuento, me pierdo.)
Francamente, no me acuerdo;
la sorpresa, la alegria...

ROB. Algo hay, no vale mentir,
algo hay entre Pepa y tú.

BAMB. Te juro...

ROB. Por Belcebú,
que lo puedo descubrir.
Todo está ya prevenido.
Mientras tranquilos pescaban
Cenon y los que aquí estaban,
el dinero he recogido.
Ya en la isla del Sosiego
se anuncian disgustos hartos,
y ya no quedan dos cuartos
para hacer cantar á un ciego.

BAMB. Conque todo se pescó?

ROB. Sí.

BAMB. Dónde el dinero está?

ROB. Yo me lo he guardado.

BAMB. (Ah!)

ROB. Le tengo en mi casa.

BAMB. (Oh!)

ROB. Pronto esas gentes inquietas
sus tesoros pedirán.

BAMB. Pues ya se contentarán
con tres ó cuatro pesetas.

ROB. Entónces es la ocasion
de que avises, y vendremos;
ya nosotros estaremos
detrás de aquel pabellon.
Ves esta cuerda?

(Se dirige al pabellon de la izquierda, y abre la puerta. Se ve una cuerda pendiente.)

BAMB. Sí tal.

ROB. Ella la distancia corre
que hay desde el fin de la torre
á este pabellon real.
Con ella se hace sonar
la campana de palacio,
cuyo son, en el espacio,
suele á la gente avisar
cualquier peligro ó desastre
que á nuestro rey anonada,
por ejemplo, la llegada
de alguna cuenta del sastre.
Yo, que soy quien siempre cuida
de esa campana fatal,
quiero que en son funeral
nos anuncie tu venida.
Cuando en la noche callada
le halles aquí soñoliento,
entónces es el momento
de dar una campanada.
Palabras duras, muy pocas;
le ves, y te vas al bulto;
yo estaré esperando, oculto;
tiras de la cuerda y tocas.
Y una vez todos aquí,
con dignidad y nobleza
le cortamos la cabeza.
Comprendes?

BAMB. Creo que sí.

ROB. Ahora vete á preparar
el arma que más te cuadre.

BAMB. ¡Por el alma de mi padre
que lo voy á estropear!
(Arrodillándose.)
Señor, que en el trono alado
de tu omnipotencia ves
gentes que andan en dos pies
porque se han equivocado,
tú que ves á mi alma inquieta
sufrir tan amargos daños,

porque hace cuatro ó seis años
que no tengo una peseta,
dame valor para hacer
que en el motin yo hinque el diente,
como hace toda la gente
que no tiene que perder.

ROB. Señor que me ves inquieto (Arrodillado.)
con el destino inhumano
por destronar á un tirano
que parece un buen sujeto,
tú que sabes cuán ladino
soy si me pongo á luchar,
pues soy capaz de cegar
por dejar tuerto al vecino,
haz que respire mi pecho
y se calme mi dolor,
yo soy y seré traidor,
porque estoy en mi derecho.

BAMB. Ahora, adios.

ROB. Que no te espantes,
y le mates respetuoso.

BAMB. Nada habrá en mí de alevoso,
le asesinaré con guantes.

ROB. Júrame tener valor.

BAMB. Te lo juro por... mi abuelo.

ROB. Abrázame, vive el cielo.

LOS DOS. Bendito sea... el Señor.
(La frase El Señor, la dicen señalándose el uno al otro.)

ESCENA VII.

ROBERTO.

Luchar, combatir, vencer,
disfrazar todo furor,
este oficio de traidor
tiene mucho que entender.
¿Qué es el hombre? un ganapan
de mil ambiciones lleno,
un saquillo de veneno
encerrado en un gaban.

Qué es la vida? una faena
sin beneficio ninguno,
que empieza en el desayuno
y que se acaba en la cena.
¿Qué es la hermosura? una droga
que al hombre pone en un brete
con tarros de colorete
y con polvos de Quiroga.
Los hombres buscan la fama
y sus propósitos cierran
al que se muere lo entierran,
y el que no llora no mama.
Negocio! hé aquí mi lema,
y hoy el destino es mi socio:
hacer ó no hacer negocio,
aquí tiene usté el problema.
Y pues agarrar logré
los cuartos tan deseados
que tengo bien enterrados
donde yo solo me sé.
Ya el problema en conclusion
he resuelto, dulcemente,
ya soy un hombre decente
y digno de estimacion.

ESCENA VIII.

CENON, LOS CABALLEROS.

CAB. 1.° ¡Horror! Esto clama al cielo.
CAB. 2.° Esto no se queda así.
ROB. Qué es lo que os pasa?
CAB. 3.° ¡Ay de mí!
Escucha mi desconsuelo.
CAB. 4.° Nos han robado!
ROB. (Bien va.)
¿Qué pasa?
OTRO. Destino fiero!
CAB. 3.° Nos quitan nuestro dinero!
ROB. Lo sé.
CAB. 3.° Lo sabes, quizá?
ROB. Ha sido órden de Cenon,

de hoy más ya nunca tendremos
dinero.

CAB. 4.° Y con qué comemos?

ROB. Ya no se come.

TODOS. Traicion!

ROB. Cesen ya vuestros desmayos
y cumplid vuestros deberes.
Temblais? pareceis mujeres!
para cuándo son los rayos?
¡Sus! despertad y sin pena,
volveos contra el mastuerzo
que os arrebata el almuerzo
y la comida y la cena.

CAB. 1.° El dolor mi acento trunca.
Yo no puedo.

ROB. Por qué no?

(Sacando el pañuelo y llorando. Todos los caballeros hacen lo mismo.)

CAB. 1.° Qué lástima! porque yo
no me he entusiasmado nunca!

TODOS. ¡Ni yo! (Llorando.)

ROB. Yo estoy en un potro.
Sea, pues que lo quereis,
mañana no comereis.

TODOS. ¡Oh!

ROB. Ni pasado, ni el otro.

CAB. 4.° Habla!

ROB. Bajito, y chiton.
Á Cenon... hay que matarlo.

CAB. 3.° Y luego?

ROB. Luego... enterrarlo.

CAB. 1.° Muera pues! (En voz baja.)

TODOS. Muera Cenon! (Id.)

MUSICA.

CORO. Sufrir más fuera tontuna
los rigores de Cenon,
es preciso tomar una
determinacion.

—

Si en la lid no capitula,
caiga y muera sin piedad,
no le valga ni la bula,
ni la paz y caridad.

—

ROB. Cuando en la noche callada y sombría
baje al jardin,
le cercaremos, y puñal en mano,
chin! ¡chin! ¡chin! (Imitando una puñalada.)
Lo mismo es matarle con luz que sin ella,
ó por detrás.
En cuanto se pueda, con mano segura,
(Id. un sablazo.) zás! zás! zás!
Y hasta que logremos
darle pronto fin,
puñalada seca
chin! chin!

CORO. (Accionando.) Y hasta que logremos
darle pronto fin,
puñalada seca!
Chin! chin! chin!

HABLADO.

ROB. Id á vuestros pabellones
y esperad allí el aviso.
Cuando la campana grande
con imponente sonido
hiera vibrar el espacio,
venid aquí prevenidos.
Esa será la señal
de que está Cenon cogido.

CAB. 1.° Á qué hora debe ser eso?

ROB Aun no lo sé á punto fijo.

ROB. Andad.

CAB. 1.° Yo creo que hay tiempo
para echar un sueñecito.

ROB. (Al público y como en secreto.)
(Corro á ocultar el dinero
por si se arma pronto el cisco,
que en estos lances se suelen
perder algunos bolsillos!)

ESCENA VII.

DOMINGO, asomando la cabeza por la ventana del pabellon de la izquierda.

DOM. Y á todo esto quién se acuerda
de que estoy aquí metio?
Ay de mí, qué desgrasiao,
ay y qué desgrasiaito!

MISTER. (Asomando la cabeza por la ventana del pabellon de la derecha.)
Estar incómodo y triste,
dónde estará el Pepa mio?

DOM. ¡Calle! si aquel es el amo!
oiga, señor!

MISTER. Oh! Domingo!

DOM. ¿Cómo sigue su mercé?

MISTER. Bastantemente aburrido!

DOM. Ay, que yevamos dos dias
de estar aquí!

MISTER. Sí.

DOM. Y qué frio!

MISTER. Tienes puesto tu sombrero
de paja?

DOM. Me lo he comio!
Quién resiste tantas horas
sin echar un bocadillo?
ahora estoy pelando al loro
para comérmele vivo.

MISTER. Qué pasa aquí?

DOM. Ay, ay, mi amo,
cosas muy gordas; he oido
que van á cortarle el cuello
á un señor.

MISTER. Por qué?

DOM. Yo digo
que será por cenar tanto.

MISTER. Ha, gustar cena.

DOM. Pues digo!
¡se llama Cenon!

MISTER. Yo estar

hambriento.

DOM. Ya, pobresillo.
Óigame, señor.

MISTER. Qué dices?

DOM. No han abierto hace un poquito
una puerta que hay al lado
que tiene un escalonsillo?

MISTER. (Mirando.) Yo no ver bien, mas yo creo
que estar abierta.

DOM. Pues digo
que pronto voy á escaparme;
porque voy á ver si atino
pa romper otra que hay
aquí adrento, y que imagino
que comunica con ese
pabellon.

MISTER. Pues anda listo.

DOM. ¡Uf! que viene gente. (Cierra la ventana.)

MISTER. Adios! (Id.)
esperar muerte tranquilo.

ESCENA X.

CENON.

(Sale de la puerta de su palacio y viene corriendo hasta la concha del apuntador, volviéndose á mirar, como si viniera huyendo de alguien. Trae el rostro descompuesto y debe manifestar el mayor espanto.)

¡Qué horror! No puedo dormir,
no puedo gozar de calma,
tengo destrozada el alma
y así no puedo vivir.
En la fatídica alcoba,
soñé que hácia mí venian
dos monstruos, y me cogian
y me dabán una soba.
Inundóse el aposento
de víboras y lagartos,
decian: suelta los cuartos;
entrégalos al momento!

(Aparece Pepa en el fondo y se va acercando.)

Despues llegó á mi morada
un hombre de cara fiera,
era don Lucas, él era,
con su bufanda encarnada,
y agitando una babucha,
con aire grave y sombrio,
zumbando en derredor mio,
me dijo al oido....

ESCENA XI.

CENON y PEPA.

PEPA. (Acercándose.) Escucha!
CENON. ¡¡Ay!!
(Da un salto y se queda pegado á la pared.)
Apártate, vision,
yo no le maté, no á fe;
juro que no le maté.
PEPA. Llegó tu hora, Cenon!
CENON. Quién eres?
PEPA. Una señora,
que purga errores agenos,
y por tí ha venido á ménos.
CENON. ¡Aparta, sombra traidora!
Socorro!!
PEPA. Calla, y no sepa
el mundo lo que aquí ocurre.
Me conoces? (Acercándose á Cenon.)
CENON. Tú!...
PEPA. Discurre!
CENON. Gran Dios! qué miro! Es Pepa!
PEPA. La Pepa, sí, que ha venido
(Aparecen dos guardias, que se van acercándo por detrás á Pepa.)
desde Madrid á buscarte,
con ánimo de matarte.
CENON. Socorro!!
PEPA. No; estás perdido!
(Cenon hace señas á los guardias para que se acerquen más á Pepa.)
No tiembles, todo lo sé.

Dónde está mi padre, dí?

CENON. Yo no le maté!

PEPA. Tú, sí!

CENON. No; nadando le dejé,
si se ahogó no es culpa mia;
por qué no supo nadar?

PEPA. Tiembla!

CENON. (Á los guardias.) ¡Cogedla!
(La cogen y le tapan la boca.)

PEPA. ¡Ah!

CENON. Luchar
ya no puedes; ya eres mia.
Llevadla á casa, y de hoy más,
vigiladla hasta que yo
os avise.

PEPA. Infames!! (Se entra en el palacio.)

CENON. Oh!
Huyamos del mundo!

ESCENA XII.

CENON, BAMBALINA.

BAMB. (Cortándole el paso.) Atrás!!
(Bamblina trae en una mano una espada, y en la otra una luz.)

CENON. Quién así el paso me corta?

BAMB. Un hombre que necesita
vengarse, y que lo medita
ha seis años.

CENON. Qué me importa?

BAMB. Si vengo hacerte un ultraje
es porque tengo razon;
reconóceme, Cenon,
tras los pliegues de mi traje!
Hoy salgo de mis casillas,
y el disfraz fuerza es que notes;
¡no son estos mis bigotes!
¡no son estas mis patillas!
(Arrancándose la peluca y las barbas.)
Mírame y sufre tu afrenta
y dispon tus funerales...

yo soy... don Lucas Perales
que viene á cobrar la cuenta!

CENON. ¡Ah!! perdon! (Arrodillándose.)

BAMB. No puede ser!

CENON. Compasion, piedad espero!

BAMB. Yo vengo por mi dinero,
y me lo vas á volver!

CENON. Dinero? Nunca!! (Levantándose.)

BAMB. ¡Malsin!

CENON. Antes te entrego la vida.

BAMB. Dispon la última partida,
porque se acerca tu fin!
(Coge la cuerda de la campana.)
Toda tu corte dispuesta
de mí espera una señal,
ó das la cuenta cabal
ó voy á tocar á fiesta!

CENON. ¡Traicion!

BAMB. Mira que ya empiezo,
mira que ganas te tienen...

CENON. Oye! (Suplicante.)

BAMB. Mira que si vienen
te cercenan el pescuezo.

CENON. (Ah!) Suelta la cuerda ya.
(Como asaltado de una gran idea.)

BAMB. Me das lo que te pedí?

CENON. Tienes una hija?

BAMB. Sí.
Y está en la isla.

CENON. Sí, está!
¡Hola!
(Aparece un guardia en la puerta de palacio.)

BAMB. Libre me la dejas?

CENON. Si una campana sonora
escuchais, á esa señora
le cortareis las orejas!

BAMB. ¡Ah! Maldicion! (Soltando la cuerda.)

CENON. De tu loca
pretension ya no hago caso.

BAMB. Imfame, harias acaso
lo que has dicho?

CENON. Toca, toca!

Atrévete, corre!

BAMB. No.

CENON. Ven á quererme matar.
No te atreves á tocar?

BAMB. Ah!

CENON. Pues bien, tocaré yo!
(Coge la cuerda y va á tocar. Bambalina se arrodilla ante él.)

BAMB. Tente, reptil, sabandija!

CENON. Si á dar solo un paso aciertas,
toco, y caen al suelo yertas
las orejas de tu hija!

BAMB. Tú quieres que yo me pierda.

CENON. Mira que toco!

BAMB. (Suplicante.) No!

CENON. Accede!
(El negro Domingo apareciendo en la ventana que hay encima de la puerta donde está la cuerda, y á gritos.)

DOM. (Á Bambalina.)
Dígale usté que no puede,
que he cortado yo la cuerda!!

CENON. ¡Maldicion! (Tira y cae al suelo la cuerda.)

BAMB. (Yendo á coger la espada.) ¡Ah!

CENON. Si me atrapa
me parte; aquí sobra uno! (Huye despavorido.)

BAMB. Roberto! eh? no hay ninguno?
que se escapa! que se escapa!!

ESCENA XIII.

ROBERTO, luego el CORO, DOMINGO y PEPA, á todo correr.

BAMB. Cenon á todo correr huye.

ROB. Traidor! me has vendido?

BALB. No tal, no hay nada perdido,
aun le podemos coger!
Venid, venid!

ROB. Pronto, aquí!
(El negro sale por la puerta donde estaba la cuerda, y va corriendo á la puerta de palacio, entra y saca á Pepa.)

DOM. Domingo ser muy tunante!
TODOS. ¿Qué pasa?
ROB. Á él! al instante!
PEPA. Padre!
BAMB. Mi hija!
PEPA. Yo! Sí! (Se abrazan.)

(Los caballeros entran en escena corriendo. Vienen todos con gorros de dormir, y embozados en los cobertores de la cama. Llevan la espada en una mano, y un candelero con bujía encendida en la otra.)

MUSICA.

BAMB. Vamos, vamos, vamos, vamos,
pronto, pronto, pronto, pronto,
que la cosa corre prisa.
Mucha prisa!
Sí!

PEPA. Vamos, vamos, vamos, vamos,
presto, presto, presto, presto,
no perdamos un instante,
ni un instante,
sí!

ROB. Si le cojo, si le pillo
pillo, pillo, pillo, pillo,
lo destrozo, lo trituro,
lo trituro,
sí!

DOM. Soy muy listo, soy muy tuno,
listo, listo, listo, listo,
si al señor lo despampanan
yo lo he hecho,
sí!

CORO. Juro á Dios que está la noche
fresca, fresca, fresca, fresca,
me acatarro, me constipo,
me constipo.
Achis!
Achis!
Achis!
Achis!
Achis!

PEPA. Mi amor y mi vida
al campeon
que me traiga entero
y vivo á Ceneon.
Oh!
Oh!
Oh!
Oh!

BAMB. Venganza, venganza,
corramos tras él.
Andando se quita el frio;
ejem! ejem! ejem!

CORO. Venganza, venganza,
corred, corred,
andando se quita el frio,
corramos tras él,
tras él
tras él
tras él.

(Se marchan corriendo hácia atrás.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Salon régio en el palacio de Cenon. Á la izquierda de actor una puerta secreta, y más abajo otra. En frente de estas, otra, que es la de entrada. Es de noche. Cenon entra por la puerta secreta con una lámpara en la mano.

ESCENA PRIMERA.

CENON.

MUSICA.—RECITADO.

Por fin me encuentro en casa:
¡cómo me trata la fortuna loca!
el alma se traspasa!
vengo echando el pulmon ¡ay! por la boca.
¿Quién me dijera un dia
cuando tragaba en paz la sopa boba
que mi pueblo incivil intentaria
matarme de una soba!
Ay, infelice suerte!
¿cuál es mi porvenir? tal vez la muerte.
Ah!
Sí!...

ANDANTE.

La suerte ingrata y pérfida
me deja pobre y mísero,
ni veinticinco céntimos
me restan, ¡oh dolor!
pensé que el pueblo estólido
tragaba ¡ay Dios! la píldora,
y me ha faltado el cálculo,
el cálculo traidor.

ALLEGRO.

Si el bárbaro destino
al hombre esteriliza
y á horrible paliza
es fuerza sucumbir.
El hombre valeroso
en quien la fe domina
se da contra una esquina
y acaba de sufrir.

HABLADO.

En vano intento luchar,
en vano intento vencer.
¡Necio! qué puedes tú hacer
si no puedes respirar?
¿En qué han venido á parar
tanto bien, tanta ventura?
la suerte, con su locura
habitual, tu dicha agota,
y te has quedado en pelota,
miserable criatura.

—

Este es el mundo, Cenon;
los que hoy llenan el abdomen
pasado mañana comen
negro pan de municion.
No hay que tener presuncion

ni es cuerdo ser petulante,
que la torre más gigante
fácil es que se desmoche,
y el que hoy va dentro del coche,
mañana irá en el pescante.

—

Nace un niño, chiquitin,
blanco, rubio, sonrosado;
crece, le hacen abogado,
se casa, y allí dió fin;
ochentin sobre ochentin
hereda cuatro millones,
renace y cuando sus dones
le da el cielo más y más,
juega su dinero á un as
y se queda sin calzones.

—

Esa, que en dias de lluvia
encantadora mujer,
deja un piececito ver
del tamaño de una aluvia,
hoy es la preciosa rubia
que á los pollos anonada;
mañana estará chupada,
flaca, vieja, ruin, infecta,
imágen viva y perfecta
de una sombrilla cerrada.

—

El traje rico y flamante
se trueca en pobre guiñapo,
en papel se torna el trapo,
el empleado en cesante,
en marido el tierno amante,
y el cigarro en vil colilla;
así pues, no es maravilla,
que yo, si ayer un rey era,
hoy sea un quidam cualquiera
con bigotes y perilla.

—

(Pausa larga.)
Ay, con tantas emociones
se me ha abierto el apetito.

(Llamando.)
¡Hola! ¡Á mí!... ¡pero ¿á quién llamo?
¡si estoy solo! si he perdido
hasta el último criado;
se vió más fiero destino?
(Se abre la puerta secreta y aparece Roberto, el cual queda en pie, cruzado de brazos.)
Y en tanto, los caballeros
de la órden, decididos
á matarme, llegarán
tal vez hasta aquí, ¿qué asilo
podré encontrar? qué me espera?

ROB. La muerte.

CENON. ¡Roberto!

ROB. El mismo.
(Se adelanta hácia Cenon.)

ESCENA II.

CENON, ROBERTO.

CENON. ¿Qué quieres? mi vida?

ROB. Sí.

CENON. ¿No queda en tu corazon
ni un resto de compasion?

ROB. Ni dos reales.

CENON. ¡Ay de mí!

ROB. Por esos verdes senderos
que ha tapizado la nieve
con paso calmoso y breve
te buscan tus caballeros.
Pronto hasta aquí llegarán,
y ya está echada tu suerte;
primero te darán muerte.

CENON. ¿Y despues?

ROB. Te enterrarán.

CENON. Es natural; pero dí,
por qué con cólera extraña
desfogas en mí tu saña
y conspiras contra mí?
Por qué, si yo te colmé
de bienes y de favores,

me colmas tú de dolores
así?

ROB. ¡Pues ahí verá usté!
Porque yo he nacido malo,
y como tengo ese vicio,
al que me hace un beneficio
le devuelvo siempre un palo.
Porque doquiera que fuí
yo siempre sembré el dolor...
¡porque he nacido traidor
y tengo que obrar así!
Ten por indudable y cierto
que el mal, es un mal innato;
se nace traidor, ó ingrato,
como jorobado ó tuerto.
En vano es la educacion
y la cuna, y la ascendencia,
si quiere la Providencia
que un hombre nazca ladron,
no creas tú que se escapa
por poseer casa y coche;
le da el vértigo una noche
y sale, y roba una capa.
¿No ves los conspiradores
que no son mas que ambiciosos,
hacer papeles odiosos
y hollar á sus bienhechores,
y hundir á grandes y chicos
solo por el gusto ruin
de llevar un espadin
y un sombrero de tres picos?
Pues si ambicion, vanidad,
vicio, ingratitud y dolo
caben en un hombre solo
como en una sociedad.
Ese hombre que hasta hoy calló,
soy yo que venido á hundirte;
no tengo mas que decirte
para probar quién soy yo.

CENON. Roberto, y serás capaz...

ROB. De todo.

CENON. Y no sirve...

ROB. Nada!
CENON. Pero...
ROB. Tu suerte está echada!
CENON. Pues que se levante.
ROB. Audaz!
Aun te atreves...
CENON. Sí; me atrevo
á probar si el todo juegas.
Á ver hasta dónde llegas,
míralme bien, no me muevo,
no trato de huir el bulto;
mátame ya! qué te para?
ROB. Matarte yo... cara á cara?
me estás haciendo un insulto!
el darte aquí una estocada
con ira y loco furor,
ni seria ser traidor
ni habilidoso, ni nada!
CENON. Pues qué intentas!
ROB. (Señalándole la puerta.)
Entra allí.
Yo aquí mi red tenderé
y luego te llamaré.
CENON. (¿Qué traicion se esconde aquí?)
ROB. Entra.
CENON. Mas...
ROB. Sin replicar!
CENON. (¿Quién pone á sus iras frenos?)
Los duelos con pan son menos;
dí que me den de cenar.
(Entra por la puerta izquierda.)

ESCENA III.

ROBERTO.

Cenar dijiste? ¡Eso es!
tú mismo me das la idea....
¡Hola!
(Se pasea por la escena.)
CRIADO. Señor.

ROB. Me conviene... [1]
¡chuletas! ¡ah! Cómo el cielo...
¡rosbif!... ayuda mi empresa
y hace... ¡queso y pan! que logre
mis designios... y agua fresca!
mucha agua! mucha!

CRIADO. (Yéndose muy despacio.) ¡Volando!

ROB. La suerte guia mi empresa.
Corazon, que tus dorados
sueños realizar anhelas,
respira feliz! Ya vences.
¡Ambicion! ¿qué más deseas?
(Va á mirar por un balcon. Entretanto entran en escena varios criados con el servicio de mesa. Cada plato lo traen entre dos ó tres hombres y dan á entender al público que se fatigan mucho. Se van muy despacio y apoyados unos en otros.)
Nada se ve; solamente
tapicando la pradera
blancos cendales de nieve
la pálida luz reflejan.
¿Dónde estarán esos zánganos?
Tendrán suficientes piernas
para llegar á esta cámara
sin dormirse en la escalera?
Bambalina me ha jurado
ayudarme: hace hora y media
que debia estar aquí
con todos: si me vendieran... (Se vuelve.)
¡Oh! la cena! Aquí del opio,
opio bendito! ¿Qué fuera
el traidor sin el veneno?
(Va echando el veneno en los platos, en los vasos y en el jarron.)
Pues señor, ya no hay manera
de que escape de mis redes.
¡Sopa! envenenar la cena...
Si come ó bebe... requiescat.

---

1 Interrumpe el verso para pedir en distinto tono nos platos.

ESCENA IV.

ROBERTO, PEPA, el NEGRO.

PEPA. ¡Os hallo al fin!
ROB. Adios, niña.
DOM. ¡Uf! Qué correr!
(El Negro se sienta muy fatigado y haciéndose aire con el sombrero.)
PEPA. Qué, salis?
ROB. Necesito dar mis órdenes;
tu padre tarda en venir.
PEPA. Vendrá pronto
ROB. Mas...
PEPA. Vendrá.
(El Negro se dirige á la mesa y bebe un vaso de agua. En seguida se vuelve á sentar.)
Os vais, y haceis falta aquí.
ROB. ¿Pues qué pasa?
PEPA. Esos señores
vienen con aspecto hostil.
No han encontrado á Cenon,
tienen ganas de dormir;
han andado media legua
y estan espirando.
ROB. Sí?
PEPA. Sí señor, y dicen todos
que por vos van á morir.
Dicen que Cenon ha huido...
ROB. Cenon no ha huido; está ahí.
PEPA. Mejor; aguardaos, pues,
y entregárselo, que al fin
picardia más ó ménos
no os ha de asustar.
ROB. ¿Á mí?
Y ese dinero que habeis
agarrado por ahí?
ROB. ¡Pepa!
PEPA. En vano es el sigilo;
para qué hemos de mentir?

Creeis que he venido en vano
á este aposento?

ROB. (Con extrañeza.) Qué?

PEPÁ. Oid.
Me he adelantado y vengo
á hablar con vos.

ROB. Pero...

PEPA. ¡Chist!
(Va á mirar á todas las puertas, y vuelve.)
Yo soy jóven; soy bonita,
segun dicen en Madrid:
tengo diez y siete años,
he nacido en Chamberí,
he cosido para fuera,
he querido ser actriz,
he leido cien novelas
de Fernandez y de Escrich,
y tengo un alma sensible,
muy sensible, muy, muy, muy.
Desde que era chiquitita
he padecido de esplin,
y tengo un temperamento
que no habrá muchos así.
Me encantan los dias tristes,
las nieblas, el aire gris,
la lluvia que mansamente
cae horas y horas sin fin,
los melancólicos rayos
que lanza el sol al morir,
y el postrer canto del ave
triste y moribunda!

DOM. (Estornudando.) ¡Achis!

PEPA. Mas ¡ay! qué fiera existencia
he arrastrado hasta aquí!
¡ay! nadie me ha comprendido!
nadie me ha hecho ser feliz,
y no creais que he dejado
de tener amantes mil,
pues me ha adorado un teniente
del batallon de Madrid,
y un estudiante de sexto,
y un ingeniero civil;

las desgracias de familia
me han renovado el esplin,
y hoy os vengo á declarar
un secreto grave. ¡Oid!
Roberto, sois un infame,
no he visto un hombre más ruin
que vos, ni más alevoso
desque salí de Madrid.
En fin, un hombre cual vos
solo podria existir
en una isla como esta
donde no hay guardia civil.
Sois un tigre, una pantera,
un monstruo de daño, en fin.
Pues bien; ¡os amo! (Arrodillándose.)

ROB. Zambomba!

PEPA. ¡Os adoro! Ya lo ois.

ROB. (¡Oh! La mujer! La mujer!)

PEPA. ¡Tranquilizadme!

ROB. Es decir
que me quieres, porque ves
algo de notable en mí?

PEPA. Sí señor.

ROB. Porque soy malo?
Y ansias mi amor?

PEPA. Oh! sí.

ROB. Pues bien; te aborrezco!

PEPA. Ah!

ROB. Te detesto, te...

PEPA. Seguid!
¡Ahora os quiero más!

ROB. (Es claro!
Si le dijera que sí
no habria deseo... ¡justo!
el corazon es así,
siempre que encuentra un obstáculo
se complace en persistir.)
Qué harias por mí?

PEPA. ¿Qué debo
hacer?

ROB. ¿Me ayudarás?

PEPA. Sí.

ROB. Si muere Cenon y logro
mi capital reunir,
serás mi esposa.
PEPA. Corriente.
(Se oye ruido.)
ROB. ¿Oyes? Vienen, debo huir,
mi sistema es la traicion;
matadle! yo vuelvo aquí.

ESCENA V.

DICHOS, BAMBALINA.

Mucha viveza en esta escena y las siguientes.

BAMB. Pronto, entregad á Cenon.
PEPA. Padre! en momentos así
ha ocurrido un incidente.
BAMB. Cuál?
PEPA. Qué me caso.
BAMB. Tú?
PEPA. Sí.
Echad vuestra bendicion
á este tunante y á mí.
BAMB. Pero... y la muerte de ese hombre?
PEPA. Nada, no puede morir
si no nos bendices.
BAMB. (Echándoles la bendicion.) ¡Ea!
negocio hecho.
PEPA. Soy feliz.
BAMB. Creced y multiplicaos.
ROB. Adios.
BAMB. ¿Te vas?
ROB. Pronto aquí
me tendreis; voy á atrapar
los últimos cuartos, id
á ese aposento, ahí está
la víctima; le decis
de mi parte, que ya puede
cenar.
BAMB. y PEPA. Vuelve pronto.
ROB. Sí!
DOM. Ya vienen los caballeros!

ESCENA VI.

PEPA, BAMBALINA, el NEGRO.

PEPA. ¡Ay! yo no puedo sufrir
tantas emociones... ¡agua!
(Le dan agua.)
DOM. ¡Ya suben!
BAMB. Llegad, venid.
¡Cómo he corrido!
PEPA. Estarás
fatigado!
BAMB. Mucho! Sí.
PEPA. Quieres? (Ofreciéndole agua.)
BAMB. Dame. (Bebe agua.)
PEPA. Aquí en el jarro
hay más aun.
DOM. Ya estan ahí.

ESCENA VII.

PEPA, BAMBALINA, DOMINGO, LOS CABALLEROS.

Entran todos descompuestos, cansados, y se abalanzan en segu idá al jarron donde está el agua. Deben beber todos. El jarro va de mano en mano. Mucha rapidez para esto.

TODOS. ¡Aaaah! (Suspiro general.)
PEPA. Llegó el feliz instante
de volver por vuestros fueros;
perilustres caballeros,
llevad el plan adelante!
Á quién odiais?
TODOS. Á Cenon!
PEPA. Será bien matarle?
TODOS. Bien!
PEPA. Los que dispuestos estén
á tan benéfica accion,
síganme hasta aquella puerta
y no se corten por nada,
que si la encuentran cerrada...

ESCENA VIII.

DICHOS, CENON.

CENON. Te equivocas. Está abierta!
TODOS. ¡Muera!
CENON. Presto me teneis.
(Aquí hay que demostrar brio.)
¡Miserables! ¡Pueblo impio!
¡Explicaos! Qué quereis?
TODOS. Hacerte pedazos. (Con mucha calma.)
CENON. Preso
me habeis hecho y abusais,
despedazarme intentais?
TODOS. Sí señor.
CENON. ¿Y á qué viene eso?
BAMB. Á que es menester que acabe
tu dominacion tirana.
CENON. Y quién reinará mañana?
Vamos á ver!
CAB. 1.° Eso es grave.
PEPA. ¿Qué vida pueden hacer
estos hombres, pesiamí,
siempre enterrados aquí,
sin dinero y sin mujer?
TODOS. Es verdad.
PEPA. Ni qué placeres
pueden tener sin amores?
Estais solteros, señores!
TODOS. ¡Mujeres! muchas mujeres!
CENON. Yo las buscaré.
PEPA. Ya es tarde.
CENON. Escuchad!
PEPA. La muerte espera!
¡Muera el déspota!
TODOS. Que muera!
PEPA. Vil.
BAMB. Pueblicida!
TODOS. Cobarde!
¡Á él!

CENON. (Esto va de verdad.)
Hijos mios!
PEPA. Muere, infame!
(Se abalanzan á él. Aparece Mister Wiggs.)

ESCENA IX.

DICHOS, MISTER WIGGS.

MISTER. Que sangre no se derrame!
Tenerse! Perdon!
BAMB. Llegad.
MISTER. Escuchar á mí... ¡uf!
PEPA. Qué?
MISTER. Voy! mi... estar hecho fragua!
TODOS. Muera Cenon!
MISTER. Beber... agua!
(Le dan agua. Habla muy de prisa.)
PEPA. Habla, fenómeno.
MISTER. Eh!
Un secreto, yo saber...
yo decir... archivo... historia
yo ser... Kgggr!
(Hace una gran contorsion. Síntoma de envenenamiento.)
PEPA. Qué!
MISTER. Memoria...
Kggrr! (Id., id.)
BAMB. Qué podrá tener?
PEPA. Habla, que el tiempo se pasa
y necesitamos... ¡Kggr!
(Hace lo mismo que Mister Wiggs.)
BAMB. Pero qué es lo que su... ¡Kggr! (Id., id.)
DOM. Qué sucede en esta casa
que todos se... Kggr! Ay, Dios mio!
CENON. Pero qué sucede aquí?
TODOS. Kggr! Kggr!
MISTER. El agua!...
PEPA. Sí!
CENON. El agua... ¡ah! traidor, impio.
Habeis bebido de aquí?
TODOS. Sí!

CENON. Todos?
PEPA. Todos, cansados...
CENON. Pues estais envenenados! (Muy contento.)
TODOS. Kggrrr! (Contorsion general.)
CENON. (Riendo.) Jí, jí, jí!

MUSICA.

PEPA. Envenenados!
BAMB. Envenenados!
MISTER. Envenenados!
DOM. Envenenados!
CORO. Envenenados!
CENON. Envenenados, sí.
Ese veneno
era para mí.
TODOS. Bebe, pues.
CENON. Yo? sí, sí,
pues ni que fuera tonto!
TODOS. Ayyyy de mí!
PEPA. Ya siento la muerte, ay triste infeliz!
¡Kggrr!
BAMB. Morir como un perro, ¡ay pobre de mí!
MISTER. Secreto ¡ay! secreto no poder decir!
¡Kggrr!
DOM. Neguito revienta, ¡ay pobe infeliz!
¡Kggrr!
TODOS. ¡Esto es morir!
¡Esto es morir!
CENON. Ay, ay, ay, qué pastel tan bonito,
ay, ay, ay, con qué suerte nací,
ay, ay, ay, que me quedo solito!
Á vivir, á vivir, á vivir!
TODOS. Á morir.
CENON. Á vivir.
TODOS. ¡Kggr!
CENON. (Riendo.) ¡Kggr!
(Caen todos al suelo ménos Cenon.)

HABLADO.

CENON. ¡Resquiescat! ¡Aaaah! Respiremos!
(Se pasea muy contento, abanicándose con el abanico de Pepa.)
Ya me he quitado de estorbos.
Vea usted con qué finura
el plan de aquel alevoso
ha venido á darme vida
y quitársela á estos otros.
¡Justicia! ¡hi, hi, hi! hi, hi! (Rie.)
¡qué hermosura! ¡Ya estoy solo!
¡hi, hi, hi, hi! ¡Solito!
sin contrarios! Anda, hermoso,
toma vasitos de agua!
toma cenitas! Qué gozo!
¡Yo soy el amo! hi, hi, hi.
ROB. (Dentro.) ¡Pepa!
CENON. ¡Hola!—El ostrogodo.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y ROBERTO.

Roberto trae un taleguillo de dinero en la mano.

ROB. ¡Cenon! (Asombrado.)
CENON. (Con sorna.) Pase usté adelante.
ROB. ¡Cenon, vivo!
CENON. (¡Qué bromazo!)
Pase usté, y eche un vistazo!
ROB. ¡¡¡Muertos!!!
CENON. Sí señor. (¡Tunante!)
ROB. ¡Oh! pero aun habrá esperanza!
aun se podrán despertar
y mi venganza lograr...
CENON. Estáte quieta, venganza.
ROB. ¡Muertos!! Y todos! Qué horror!
CENON. Y á tus manos.
ROB. Cómo ha sido?

CENON. Han llegado, y han bebido.
ROB. ¡Oh! fatalidad!
CENON. Traidor!
ROB. Cuando todo conseguido
lo tenia, y arreglado!
cuando ya habia logrado
serlo todo; hasta marido!
De qué me sirve el dinero
que con tan poco reparo
logré acaparar avaro,
ni ya para qué lo quiero?
Cese mi alma de luchar
en fiero combate hostil...
y huya de mí este oro vil
que no puedo aprovechar!!
(Arroja al suelo el talego. Desparrámanse las monedas. Grito general. Todo el mundo se levanta y se abalanza á coger dinero. Escándalo durante algun tiempo. Cenon y Roberto echan á correr asustados y se sube cada uno en un pedestal.)
CENON. Pero hombre, estamos despiertos? (Á Roberto.)
ROB. Quién al espanto no cede?
CENON. De cómo el dinero puede
resucitar á los muertos.
PEPA. ¡Roberto!
CENON. ¡Él es!
BAMB. Vive Dios!
TODOS. ¡Nuestro asesino!
BAMB. (Se dirigen todos á Roberto.) Ese tuno...
PEPA. Alto: ó los dos, ó ninguno!
CENON. Pues ninguno de los dos.
ROB. Y quién queda rey? que sepa
el país...
PEPA. Ni tú, ni él.
Cambie de sexo el dosel.
BAMB. La Pepa.
TODOS. Viva la Pepa!
CENON. Pero este ha sido traidor,
y en todo drama, mi amiga,
el traidor se le castiga.
Que se castigue al señor!
BAMB. Un castigo fuerte.

TODOS. Sí.
BAMB. Uno para escarmentarle.
¿Qué haremos con él?
CENON. ¡Casarle!
TODOS. ¡Que me castiguen á mí!
PEPA. (Al inglés.) Eh, Mister, estáte quieto.
MISTER. No poder ya más callar!
PEPA. Pero hombre!
MISTER. Yo revelar
secreto!
TODOS. Sí, sí, el secreto!
MISTER. Yo no sabria que ser
esta isla del Sosiego,
yo ver el archivo y luego
recordar mi triste ayer...
saber todos lo que son!
yo, y mi esposa estar aquí...
Yo soy vuestro padre! (Á los Caballeros.)
TODOS. ¿Sí?
¡Padre de mi corazon! (Se abrazan.)
ROB. ¡Qué drama, amigo Cenon!
CENON. Boda, reconocimiento,
traidores, pronunciamiento
y muerte y resurreccion.
ROB. Y la moral...
PEPA. Es fatal.
Sin oro ni amor un dia,
díganme á mí ¿qué seria
la familia universal?
No hay, pues, que andarse en chiquitas,
ni darse al dolor profundo;
viva el oro, rey del mundo,
y las muchachas bonitas!

MUSICA.

Se abre el telon del foro y aparece otro. Apoteosis del dinero. Luz clarísima.

El mundo engañador
nos hace padecer,

y siempre está el dolor
por cima del placer.
Logremos, pues, reir,
tiempo hay para llorar;
cantemos, y á vivir;
mañana... Dios dirá!

(Baile general. Música de monedas, can-can y otros escesos.)

FIN.